



CAOS CON RIMA
Y AUTORÍA

Danny Machín

CAOS CON RIMA
Y AUTORÍA



Primera edición: agosto de 2023

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Danny Machín

ISBN: 978-84-19899-36-1

ISBN digital: 978-84-19899-37-8

Depósito legal: M-23271-2023

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

Para ti

EL ABSURDO INTENTO DE
LAS LUMINARIAS



Dicen que pasaba despierta las madrugadas,
Con su bata blanca, mirando al cielo, toda despeinada,
Contemplando las luces distantes
Y enamorándose de las más brillantes; sin saber,
Que solo son reflejos de entidades que, por lejanas,
Lo más probable es que ya no existan.

Dicen que las estrellas miraban a la Tierra todas las
noches,
Buscando los ojos verdes de la joven de blanco,
Y brillaban con todas sus fuerzas; sin saber que, por
distantes,
Ella no notaría su luz,
Al menos no en ese instante.

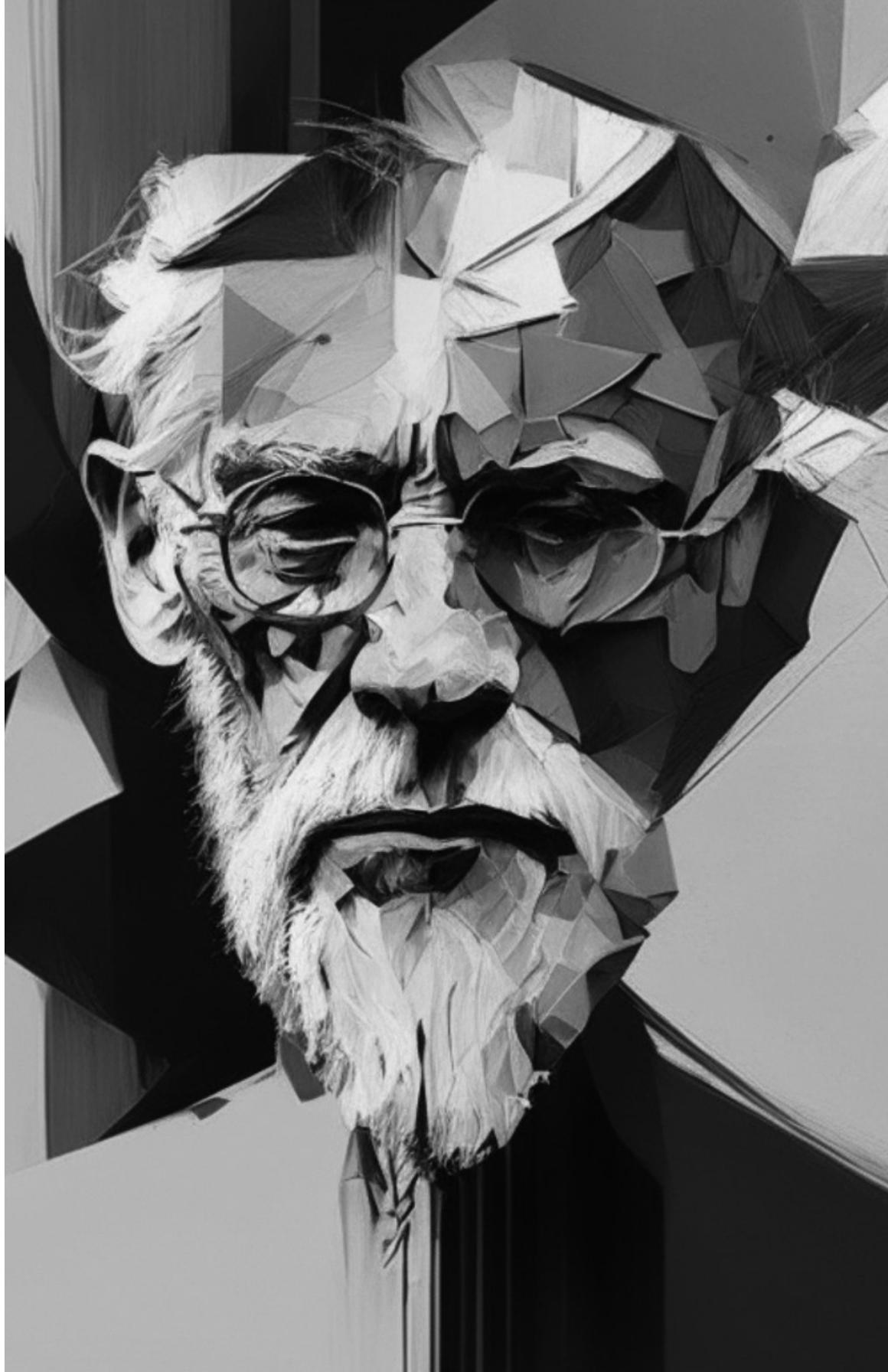
Dicen que un poeta intentó contar la historia
De la joven, las estrellas y las luces.
Él redujo con sus versos las distancias
Y cerró, con un beso apasionado,
La escena de tantas madrugadas.
Dicen que un pintor captó la esencia del momento
Y grabó en un lienzo
El absurdo intento de las luminarias.
Dicen que fue el cuadro más bello de su tiempo
Y que lo guarda hoy la joven en su casa.

Dicen que un don nadie que se piensa artista
Cuenta hoy la historia de las estrellas extintas,
De la joven que al cielo miraba,

De los versos falsos y el poeta iluso,
Del pintor famoso y su cuadro más bello,
Todo en cinco estrofas; sin saber que, por distante,
No conoce cómo termina, y necesita:
Las ideas del poeta, la destreza del pintor
Y una sexta que concluya.

La joven comprendió que su amor era imposible y decidió
Dejar de mirar al cielo en las madrugadas.
Miró al sol y este le respondió
Con calor y luz intensos.
Se enamoró la estrella más cercana,
De sus ojos verdes y su bata blanca; sin saber que, por
las noches,
Ella leía los versos ilusos y contemplaba el cuadro col-
gado en su casa,
Llorando y pensando en las luces lejanas.

YO NACÍ VIEJO



Yo nací viejo, como viejos son los cuentos del abuelo.
Sentado en su sillón, es el señor de la fogata.
Cuenta que una vez se enamoró de una mulata;
cuenta que su tierra era tierra de marineros.

Yo nací viejo, como viejo es el conejo en el sombrero.
Trucos y tratos trenzan tristes intenciones,
vienen a robarme el poco fuego del mechero
que mantengo con el hálito infernal de las pasiones.

Nací viejo y viejo soy; viejo vivo y viejo muero.
Soy tan viejo que envejezco de manera exponencial:
envejezco cada vez que salgo un rato a caminar,
envejezco cada vez que un cometa surca el cielo,
cada vez que parpadeo, envejezco un poco más.
Soy tan viejo que los niños me saludan con respeto.

Una flor semidesnuda tocó una vez a mi puerta.
Yo esperaba, como siempre, que fuera la soledad,
pero una esbelta figura me sonrió del otro lado.
Recuerdo la intensidad de su olor a primavera,
los suaves pétalos rojos recubriendo el fino tallo
y las espinas más dulces que había visto jamás.
«Solo deseo pintar tu rostro de veinteañero»,
me susurró en el oído con su voz angelical.

Tardó tres noches completas en terminar aquel cuadro;
luego se fue... destrozada, no hacía más que llorar.
—Las canas y las arrugas... —me decía entre suspiros.
—Las canas y las arrugas no son mi especialidad.

POESÍA



—¿Qué es poesía? —
digo mientras se clava la luz de la pantalla en mi pupila.

«¡Un escape!» —pienso—. «Un engaño, puerta falsa».
«El grito estruendoso de un alma muda. Caos con rima
y autoría».

«La pesadez del tiempo y el ansia de las distancias. Re-
flejo de vidas pasadas».

«¡Mi destino!» —pienso—. «Ilusiones de la infancia».
«La vergüenza de la marioneta y el llanto del marionetista».
«Las historias que me cuento y las historias que te vendo».
«Una lista interminable de incoherencias del ego».
«La manera en que los dioses dicen sus tonterías».

«¡Rendición!» —pienso—. «La adicción del sentenciado
a morir con cada verso».

«El miedo intenso a las cornetas en el cielo».
«Doce viejos señalando con el dedo».
«La culpa eterna de la sangre y el deseo».

«¡Es el genio!» —pienso—. «¿Lo profundo? Vil mentira».
«El individuo aborreciendo la amalgama. Los espejos
acentuando el parecido».

«El artista alabando al inconsciente. Fiel creyente de las
vidas sepultadas».

«Los pintores propinando pinceladas. Los idiotas defi-
niendo poesía».

—¿Y tú me lo preguntas? —responde mi reflejo en la
pantalla en negro.

—Poesía, eres tú.